

Tema central

LA ESCUELA QUE TENEMOS, LA ESCUELA QUE QUEREMOS



El poder quiere docentes funcionales, clases donde nadie cuestione el orden vigente. Quiere al frente de las aulas maestras y profesoras que apliquen disciplinadamente los mandatos de las grandes editoriales y no reflexionen cotidianamente sobre su propia práctica. Que no se apropien del conocimiento para ayudar a sus alumnos a pensar la realidad en la que están inmersos, sino que actúen como simples distribuidores de información seleccionada por otros. Es decir, no quiere trabajadores intelectuales sino simples repetidores de consignas elaboradas por los “técnicos”. Como nos oponemos a esta concepción, en este número de “Viento del Sur” presentamos este dossier que incluye una entrevista a Graciela Batallán en la que opina sobre distintos aspectos de la escuela que tenemos y de nuestra propia labor, y dos notas que contienen las reflexiones de maestros y maestras sobre su propia práctica: una sobre la alfabetización inicial, y otra sobre educación rural.

Graciela Batallán

“La función intelectual del trabajo docente debe ser potenciada y recuperada”

La Profesora Graciela Batallán estuvo en Neuquén los días 21 y 22 de agosto pasados, en el encuentro que realizó, en la EPET 17 de Neuquén Capital, la Red de Docentes que Hacen Investigación Educativa (red DHIE). Este fue nuestro diálogo con ella para “Viento del sur”. En recuadros, testimonios de directivos de escuelas de Neuquén Capital sobre la situación y el trabajo en sus establecimientos.

- ¿Donde estas trabajando actualmente?

- Estoy trabajando en la UBA, en el Instituto de Ciencias Antropológicas. Dirijo proyectos de investigación en el área de antropología y educación. Soy Profesora Titular de metodología de la investigación.

- ¿Cuál creés que debe ser el papel de la escuela pública en el actual contexto?

- Esta pregunta supone a la escuela pública en un contexto social determinado (más bien, en contextos de pobreza), y no la escuela pública como institución igualitaria y común en calidad para todos. Tu pregunta no es casual, por que efectivamente, la sociedad luego del fuerte embate del modelo capitalista neo liberal de la década pasada, segmentó a la sociedad mediante la expansión del consumo, la privatización de los bienes públicos y el retiro del estado responsable abarcando también a la educación. Si bien en nuestro país el modelo fue resistido -a diferencia de países en que lo impusieron las dictaduras militares, como Chile- se produjo un progresivo abandono de la consideración de la escuela como un derecho ciudadano y una política central del Estado, tal como era nuestra escuela en el siglo XIX y hasta muy avanzado el siglo XX. La sociedad se fue retirando hacia las escuelas privadas o privadas - subvencionadas, buscando



do un dudoso “mejor nivel académico”, pero principalmente como estrategia social de distinción, ascenso social, o simplemente como escape al estigma de la pobreza. El Estado no hizo demasiado por evitar este éxodo y la escuela pública se fue deteriorando y burocratizando. Parece imposible competir con las nuevas tecnologías educativas y los servicios extra curriculares que ofrecen las instituciones privadas, desde ya más pequeñas y controlables. El reacomodamiento social dejó la escuela pública a los sectores populares o de bajos ingresos, perdiéndose progresivamente la heterogeneidad social de la escuela, clave de su característica de institución democrática y de formación ciudadana.

El papel que debería tener hoy la escuela pública en general es reforzar la identidad de la institu-

ción en el sentido que indican sus principios fundacionales, es decir ser una institución en la que se viva y se realice la apropiación de la ciudadanía por las nuevas generaciones y donde se de valor al desarrollo de la curiosidad por el saber, la creatividad y la solidaridad entre los niñ@s. A la vez, es necesario que la escuela sea un espacio de contención básica para la infancia, de encuentro y de manifestación de distintas formas de expresión y en el que a los niños se les acerque lo mejor de las manifestaciones de la humanidad en su amplia diversidad. Las formas para lograrlo están a la mano, pero se necesita principalmente una apertura de la institución que reemplace el temor a ese sujeto niño hasta ahora poco conocido en sus intereses y reflexiones sobre la vida social y la acción colectiva.

- ¿Cómo creés que hay que enfrentar desde nuestro trabajo docente las manifestaciones de violencia social que -como no podría ser de otra manera- se reproducen en la escuela?

- La escuela no es una isla y por supuesto dentro de ella, como en otras instituciones, las manifestaciones de violencia tienen su expresión. Desde la violencia verbal, discriminatoria y excluyente, hasta la violencia corporal producto de la impotencia. A mi entender la función docente debe ser preventiva, interviniendo desde los primeros años en las formas del trato y en el desarrollo de la conciencia sobre la palabra y su capacidad de disuadir y recrear situaciones de convivencia en las que los niños y jóvenes tengan la posibilidad de regular sus conductas, hablarlas y analizarlas. No es una tarea exclusiva de los docentes, si no también de otros profesionales que deberían apoyar la difícil tarea de trabajar con cantidades inapropiadas de niños por aula. El reemplazo de las formas radiales de comunicación como se dan hoy en las aulas, por formas grupales de trabajo necesita ser tomado como un aspecto básico de la concepción de aprendizaje y tendría que ser una herramienta conocida en sus fundamentos y procedimientos, en la formación docente, o en la capacitación permanente en servicio. Pienso que el trabajo grupal tomado seriamente es un antídoto a las formas de interacción violentas o agresivas.

- ¿Qué propondrías hoy respecto al modo de organizar los contenidos de enseñanza?

- Con respecto a los contenidos de enseñanza creo que las editoriales cumplen un papel decisivo en su selección. Las reformas curriculares cambian pero los modelos que transmiten los libros de lectura o los manuales mantienen una fuerte inercia con respecto a contenidos no actualizados y mu-



chas veces cargados de prejuicios, estereotipos y nociones obsoletas. Desde luego existen editoriales innovadoras, pero no son las que se utilizan en la mayoría de las escuelas. Con respecto a las ciencias (especialmente en los estudios sobre el mundo social), creo que ya hay infinidad de investigaciones, propuestas, experiencias realizadas en nuestro país y países del mundo (como son los países nórdicos) donde nutrirse. En mi experiencia creo que el aprendizaje productivo, a partir de los intereses de conocimiento de los chicos, tiene que ser un espacio pre-disciplinar (al decir de Tonucci,) y estar en la base de los espacios de transmisión y apropiación de contenidos. Ese espacio y la apertura colateral que produce en las “materias” obligatorias, debería ser un principio de sustentación a fin de quebrar el tipo de transmisión que se entrega con fines de una información a ser evaluada. Este es un punto clave que necesita ser analizado y reformulado también

Creo que debería haber equipos de investigación docente que se especialicen en la búsqueda y análisis de distintos modelos que proliferan en la actualidad y, por supuesto, en la historia de la educación argentina, como fue la escuela Serena de las hermanas Cossetini, la innovación organizacional

de la escuela primaria que propuso el maestro Vergara y muchos más, que afortunadamente se están registrando y sistematizando en América Latina.

- ¿Qué propondrías respecto de la organización institucional de la escuela?

- Creo que la organización institucional debería ser tema de un amplio debate. La estructura burocrática que convierte la función directiva en una función administrativa, y debería volver a ser principalmente una instancia de coordinación pedagógica. Se necesita reforzar esa función con equipos conformados de modo colectivo y rotativo. Por otra parte creo que la democratización de la escuela pasa por abrir la participación a los niños y jóvenes de modo progresivo de acuerdo a las edades, contemplando órganos deliberativos y/o consultivos institucionales y de relativa autonomía, a fin de que las voces de los sujetos de la educación, se escuchen y se tengan en cuenta. Esto desde luego, tiene que tener una coordinación de los adultos y por supuesto, participación de los padres o apoderados. Pero lo que importa es que los chicos sepan que sus inquietudes, críticas y propuestas con respecto a la vida escolar son escuchadas y tienen lugar en la escuela y que las instancias de participación ac-

“Que los chicos de afuera vuelvan a la escuela”

Conversamos con Mabel Carballo, directora del CPEM 54 del barrio San Lorenzo.

¿Cómo trabajan ustedes en la escuela con los chicos?

- Lo más importante para nosotros es mantener a los chicos en la escuela, hemos tenido una importante deserción de estudiantes y estudiantas a principios de este año lectivo, y eso fue lamentable. Estamos intentando con distintos proyectos y talleres que desarrollamos en las horas institucionales, como las cátedras compartidas (dos docentes en el aula, con un trabajo mucho más personalizado). Eso durante el horario de clase. Pero también estamos intentando apoyar individualmente a los alumnos/as desde el trabajo de los preceptores, las asesoras, y de nosotras mismas, la vicedirectora y yo, para que los chicos vengan más a las horas en las que hay clases de apoyo, que empiecen a venir más a la biblioteca. Hemos notado cambios, con muchas dificultades y escollos en el medio. Nos desesperamos al ver que las aulas se iban despoblando, nos pasó en julio después del tema de la gripe A. Nos desesperamos en el sentido de que somos conscientes que esos chicos que se van de la escuela terminan siendo los que después sufren el descontrol del afuera de la institución. Lamentablemente hemos tenido dificultades con esos chicos. A mi me pasó algo que tengo que contar. Ayer me encuentro con un alumno y le digo: “Pero Colo, vos no venís más a la escuela”, y el colo se quiere quedar en la escuela, pero ya perdió, porque ya quedó libre. Cuando perdiste un chico, no perdiste un chico porque perdiste la matrícula, lo perdiste a él, y él va a engrosar a todos los de afuera que se lastiman, que mueren... y nosotros queremos que esos chicos de afuera vuelvan a la escuela, y ayer me pasó con el Colo: quería que entrara, que se quedara.



tualmente existentes, no sean meros órganos de disciplinamiento encubiertos. Esta apertura no es un tema simple, pero creo que debe darse la discusión entre adultos y con los niños confiando en la sensatez y la capacidad de regulación de los grupos en la medida que las propuestas sean claras y estén hechas con propósitos de respeto hacia ellos.

Desde luego este cambio profundo precisa tiempo de pruebas como todo cambio, a fin de erradicar el miedo al desborde de los niños, que actúa como un imaginario que paraliza cualquier reforma.

- ¿Cuál es tu opinión respecto a que, en el actual contexto, el sindicato de los trabajadores de la educación se involucre en transformaciones curriculares?

- Sostengo que la función intelectual del trabajo docente debe ser potenciada y recuperada en intercambios entre docentes de una misma escuela, o en redes como la que impulsan ustedes desde el gremio. Lo que he escuchado como experiencias innovadoras pedagógicas acá, es una muestra de que los docentes conocen los problemas de su trabajo específico y tienen el poder suficiente para impulsar cambios y elaborar propuestas fundamentadas en el plano pedagógico y en las formas de su aplicación.

Los departamentos de innovación pedagógica o los centros de investigación en los sindicatos o gremios de maestros, se han activado en los últimos años y la sistematización de propuestas argumentadas por el saber específico curricular y la experiencia didáctico-pedagógica, tiene que potenciarse como una fuerza para demandar espacios de debate en la definición de las políticas educativas.

Lo que actualmente pasa con las *Currículas* en algunas provincias -que ni siquiera responden a la obligación constitucional de la laicidad en las escuelas-, debería ser analizado y denunciado por los sindicatos docentes, principalmente por la Confederación de Trabajadores de la Educación, para que tome estado público. Hay mucho escrito sobre este tema, por ejemplo nosotros en nuestro equipo de investigación hemos documentado la orientación religiosa que tiene la enseñanza de las ciencias sociales en provincias como Salta o San Juan; pero no hay voces que denuncien esta contravención flagrante con la Constitución Nacional. He aquí el problema del federalismo en educación en su aspecto negativo. Ese es otro tema que a mi juicio, debería discutirse dentro del gremio y demandarse a los responsables de la política educacional.